

Reseñas

Miguel Ángel Medina, *Los dominicos en América*, Editorial MAPFRE, Madrid, 1992 (Colección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo).

Al acercarse el quinientos aniversario de la llegada de los europeos a América, en España se crearía, en 1988, la Fundación MAPFRE América que se propuso, entre otros fines, el de contribuir al conocimiento de diversos aspectos relacionados con la conquista y evangelización de buena parte del continente americano.

Dentro de la Colección Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, publicada por dicha fundación, fray Miguel Ángel Medina O.P. (Orden de Predicadores), doctor en misiología y profesor del Instituto Santo Tomás, adscrito a la Universidad de Santo Tomás de Manila, ha escrito *Los dominicos en América*.

Como él mismo señala, su intención es que el lector encuentre una guía u orientación general para apreciar la contribución de los dominicos —al lado de las demás órdenes religiosas— en la magna tarea de evangelización, defensa y aculturación que el Nuevo Mundo recién descubierto reclamaba de la Iglesia católica y de la Europa cristiana.

El trabajo se encuentra dividido en seis capítulos y un apéndice que dan cuenta de la labor misionera de la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán en tierras americanas, desde el actual territorio de México hasta Chile.

Como es bien sabido, esta Orden de Predicadores estableció su primer convento en Tolosa, Francia, hacia 1216, y para el año de 1510 pisó tierras americanas. Los predicadores se en-

contraban animados por un espíritu misionero que chocaría con los intereses de los colonos españoles que veían a los indígenas como fuerza de trabajo esclava. En este contexto, en 1511, el dominico Antonio de Montesinos pronunció un significativo sermón llamando a la conciencia cristiana para dar un tratamiento humano a los habitantes del llamado nuevo mundo.

En ese año, como subraya el autor, los dominicos emprendieron su tarea evangelizadora en las Grandes Antillas (Cuba) y en la provincia venezolana de Cumaná, sin tener éxito en esta última, costando la vida a misioneros y a nativos. Para junio de 1526 llegó a México un grupo de predicadores, con fray Domingo de Betanzos a la cabeza, el cual fue recibido por los franciscanos que habían llegado dos años antes y que se instaló en la ciudad de México. En 1530 se inició la fundación de la provincia de Santa Cruz en Santo Domingo, y en 1532 de la provincia de Santiago de México con el propósito de no depender ya de aquella. Le sigue en importancia la provincia de San Juan Bautista de Perú (1540), que era un fértil y vasto campo para la actividad misionera a cargo de fray Vicente Valverde, asignado a la expedición de Francisco Pizarro. Once años después, se fundó la provincia de San Vicente de Guatemala; a ella le siguió, en 1567, la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia; en 1584, las provincias de San Lorenzo de Chile y Santa Catalina de Quito; y en 1592, la provincia de San Hipólito de Oaxaca. De estas fundaciones el autor trata de manera concisa a lo largo de los seis capítulos que componen su obra.

En un primer apartado del apéndice se encuentran los datos cronológicos más importantes de los grupos de predicadores llegados a diversos puntos geográficos de Hispanoamérica, así como de las fundaciones de provincias y conventos, universidades y estudios generales; se subraya el año de 1874 como una fecha importante en que fueron exclaustros los últimos dominicos en tierras americanas, residentes éstos en Venezuela. La segunda parte se refiere a reseñas bibliográficas de religiosos sobresalientes de la Orden como los frailes Pedro de Córdoba, Julián Garcés, Tomás Ortiz, Francisco Ximénez, Domingo de Betanzos, entre otros. Por último, el autor anexa una bibliografía comentada en la que destaca las obras más importantes, a su juicio, de los dominicos, entre las que se tienen las de Padilla, Remesal, Burgoa, Ximénez, Ulloa, etcétera. Asimismo, remite al lector interesado en ahondar en el estudio de la actuación de estos religiosos, a las fuentes primarias más importantes, como son: las Actas capitulares de cada provincia procedentes del Archivo General de Indias de Sevilla y del Apartado XIII del Archivo General de la Orden de Predicadores en Roma.

Como se muestra en el texto, los dominicos manifestaron gran interés por las tierras recién encontradas, pues veían en ellas un campo propicio para la propagación de la fe y la religión cristiana entre los miles de indígenas idólatras y paganos que serían salvados -desde la perspectiva de estos misioneros europeos- de la condenación eterna. Además contraban la posibilidad de dedicarse con mayor ahínco

a la oración, al estudio y, sobre todo, a la predicación y la evangelización.

Para llevar a cabo su labor, los frailes se valieron –al igual que las demás órdenes mendicantes– de la música, así como de grabados europeos, inspirados en las Sagradas Escrituras, que se plasmaron en los muros de las capillas abiertas; se apoyaron, además, en dibujos didácticos hechos en lienzos burdos. Más adelante, los dominicos escribieron gramáticas, diccionarios, doctrinas y catecismos en diversas lenguas nativas. Abrieron estudios generales y cátedras universitarias de lenguas, filosofía y teología, teniendo como base, en estas dos últimas materias, el pensamiento de Santo Tomás. Todo ello con el fin de ganar terreno y prestigio en América.

Con este volumen, fray Miguel Ángel Medina ofrece una visión de conjunto de la expansión de los dominicos en América lanzando así la invitación para que otros retomen el tema y coadyuven a una mayor comprensión de la misión de la Orden de Predicadores de Santo Domingo en el Nuevo Mundo, que a la vez permita un mayor conocimiento y reconocimiento entre Europa y América.

Gabriela Ugalde García
INSTITUTO MORA

Mónica Toussaint Ribot, *Belice: una historia olvidada*, México, Instituto Mora/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993.

Recobrar el pasado histórico de un país conlleva una ardua tarea, sobre

todo cuando éste ha sido poco estudiado, como es el caso del país que se revela ante nosotros en este libro. *Belice: una historia olvidada* forma parte del esfuerzo que el Instituto Mora ha realizado –en colaboración con otras instituciones, en esta ocasión con el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos– para poner a nuestro alcance materiales que aborden la temática latinoamericana. Es un trabajo dividido en seis capítulos y un epílogo, en los que se describe Belice, desde su origen hasta el momento de su independencia, abordando asuntos políticos, sociales y económicos, que nos conducen a su conocimiento.

El libro parte de una visión actual de la geografía física y humana beliceña, para llevarnos después a los orígenes históricos de esta nación remontándose hasta la época precolombina y a la llegada de los españoles a América. Apunta las diversas exploraciones que los españoles realizaron en esta parte del continente que, por diversas razones, no llegó a ser poblada por ellos, y que se convertiría en resguardo de piratas, corsarios y bucaneros desde finales del siglo XVI. Éstos se establecieron por mucho tiempo en la zona llevando a cabo desde ahí sus operaciones y, de hecho, se considera que la designación actual del país, Belice, procede de una derivación del nombre del famoso pirata Peter Wallace que vivió en la región durante una época bastante larga. Una vez consumada la era de la piratería, esta parte de América se pobló formalmente con ciudadanos de la corona inglesa dedicados a la explotación de la madera. Inglaterra legalizó su presencia en el continente